

SILVIA LEMUS

Tratos y retratos



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2013

Lemus, Silvia

Tratos y retratos / Silvia Lemus. — México : FCE, 2013

317 p. ; 23 × 17 cm — (Colec. Tezontle)

ISBN 978-607-16-1691-3

1. Celebrities — Interviews 2. I. Ser. II. t

LC CT119

Dewey 920 L164t

Distribución mundial

Diseño de portada: Paola Álvarez Baldit

D. R. © 2013, Silvia Lemus

D. R. © 2013, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

www.fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55) 5227-4672; fax (55) 5227-4694

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-1691-3

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Índice

<i>Presentación</i>	11
John Elliott en Londres	13
Jorge Semprún en París	26
Eric Hobsbawm en Londres	38
John Kenneth Galbraith en Cambridge	51
Susan Sontag en Nueva York	58
Carlos Monsiváis en Madrid	71
Jorge Volpi en la Ciudad de México	83
Julian Barnes en Londres	100
Salvador Elizondo en la Ciudad de México	110
Felipe González en la Moncloa	120
Jeanne Moreau en París	136
Tomás Eloy Martínez en Nueva York	149
Arthur Miller en Connecticut	164
Arthur Schlesinger Jr. en Nueva York	175
Elena Poniatowska en la Ciudad de México	187
Salman Rushdie en Londres	200
Toni Morrison en Princeton	221
Luis Rafael Sánchez en El Escorial	234
Antonio Saura en Cuenca	244
Derek Walcott en Santa Lucía	259
Gabriel García Márquez en Cartagena	269
Günter Grass a las afueras de Hamburgo	281
William Styron en Martha's Vineyard	292
Carlos Fuentes en Princeton	302

*A Carlos Fuentes,
mi luz y guía*

*A nuestros hijos Carlos y Natasha,
mis mejores críticos*

Presentación

El arte de la entrevista es un género literario que reúne todos los aspectos de la escritura: el carácter inclusivo de la crónica y la trayectoria profesional del entrevistado, así como el ensayo de una manifestación personal de las ideas. También muestra la escenografía misma de la conversación y la capacidad de expresión que tiene cada entrevistado ante la cámara y los micrófonos.

Las entrevistas recogidas en este volumen son la primera selección de una serie. Se trata de poco más de una veintena de conversaciones donde el espectador ante la pantalla —y ahora el lector ante las páginas— queda invitado a reconocer en sus propias palabras a personalidades ya leídas o bien descubiertas por vez primera. Cada entrevista supuso aproximarse a la vida y obra de quienes aceptaron conversarlas en público y, sin embargo, cualquier error que pudiera suscitar es responsabilidad mía. Agradezco no sólo a cada uno de los entrevistados que aparecen en esta entrega, sino también al magnífico equipo de camarógrafos, ingenieros de sonido, productores y demás amigos que han conformado a través de los años el grupo con el que realizo mi trabajo.

Tratos y retratos se estrenó en la pantalla del Canal 22 el 17 de julio de 1993, con una entrevista que realicé en Cartagena de Indias a Gabriel García Márquez. La serie tuvo su inicio en este canal cultural dirigido por el escritor e intelectual José María Pérez Gay. Canal 22 se inició bajo el mandato del presidente Carlos Salinas de Gortari, quien hizo entrega de este canal a los intelectuales.

Tratos y retratos quiso ser un espacio para la revelación de una vida y del esfuerzo necesario para la creación. El entrevistado habla de su vida profesional como quien se para frente al mundo para dejar ver su verdadero rostro, o bien confiesa lo que quizás nadie le había preguntado.

Presentación

La filmación es como un espejo en tanto que cada uno de los espectadores se vuelve no sólo testigo sino cómplice de una vida que bien podría ser la de uno mismo. El espectador se identifica con los entrevistados.

Más que charlas al vuelo, son retratos en los que se exploran las razones de una obra artística o los motivos de una postura ante el mundo.

Aquí trato de saber, con el entrevistado y con el lector, lo que acaso ninguno de nosotros imaginábamos que había en el fondo de nuestras conversaciones.

SILVIA LEMUS

John Elliott en Londres (2006)

Vivíamos en Princeton, New Jersey, en la calle de Newlyn Road y frente a nuestra casa vivía el historiador inglés John Elliott con su esposa Oona. Elliott fue profesor en el Institute for Advanced Study, que quedaba a una corta distancia de donde vivíamos, y todas las mañanas nos saludábamos cuando nuestros niños salían a la escuela y él salía caminando rumbo a sus oficinas del instituto. Siendo vecinos, con frecuencia nos veíamos en su casa o en la nuestra, con amigos de la universidad o visitantes de otros países que pasaban por el campus de la universidad.

John Elliott más tarde ha sido profesor emérito en la Universidad de Oxford, Premio Príncipe de Asturias y autor, entre otros libros, de España y su mundo, El conde duque de Olivares e Imperios del mundo atlántico.

La entrevista la realizamos en Londres aunque él vive en Oxford, y hablamos de su recién publicado Imperios del mundo atlántico, su libro sobre la historia dual de España e Inglaterra en América.

Es un hombre alto y delgado, parece un dibujo de Giacometti. Y aunque da la impresión de timidez, es todo lo contrario y siempre saca a relucir su ironía y su sentido del humor inglés.

Silvia Lemus (SL): John Elliott, hablemos de su gran interés y dedicación por la historia de España.

John Elliott (JE): En los años cincuenta comencé a trabajar sobre la historia de España, que siempre ha sido mi gran interés y he trabajado mucho especialmente sobre la historia de la España del siglo XVII; más recientemente me he enfocado en la América española por mi gran interés en la Conquista de México y Hernán Cortés. En mi último libro, *Imperios del mundo atlántico* he comparado los dos mundos, el de la América británica y el de la española.

SL: ¿Cómo se convirtió la historia de España en el centro de su vida académica?

JE: El resultado llegó por mi primer viaje a España cuando estudiante de Cambridge, en 1950, comencé a interesarme en la historia de España. Fui con un grupo de alumnos en una camioneta muy maltratada, recorrimos la península española en seis semanas. Me pareció un país maravilloso. Me encantó el Museo del Prado, me emocionaron especialmente los retratos de Velázquez y me impactó el retrato del conde duque de Olivares, el famoso retrato ecuestre del conde duque hecho por Velázquez. Pensé que me gustaría saber más sobre ese hombre. Por lo tanto, cuando tomé la decisión de que quería hacer una carrera académica, decidí trabajar sobre la España de Olivares, la España del siglo XVII, la España de Felipe IV. Regresé a España y me dediqué a todo el periodo de Olivares, su gobierno. Después escribí un libro sobre la revuelta de Cataluña contra el gobierno de Olivares, fue mi primer libro. Ese mismo año publiqué un libro de texto llamado *La España imperial*, que fue una especie de panorama general de la España de los siglos XVI y XVII. Cuando estaba escribiéndolo, me di cuenta de que en realidad no sabía mucho sobre la América española, y que la historia de España no se puede entender sin conocimientos sobre la América española. Entonces escribí otro libro: *El viejo mundo y el nuevo*, en el que en lugar de ver el impacto que había tenido Europa sobre América, pensé en el impacto de América sobre Europa, sobre la cultura y la civilización europeas, la economía, durante los siglos XVI y XVII. Después, cuando me fui a los Estados Unidos, donde viví durante diecisiete años, comencé a ver a Europa desde una perspectiva diferente, me interesó cada vez más la América ibérica y compararla con la británica, de ahí surgió este libro.

SL: Profesor Elliott, usted ha presentado la gran exposición de la pintura de Velázquez en Londres, y acaba de mencionar el famoso retrato de Velázquez del conde duque de Olivares que tanto le impresionó. ¿Está de acuerdo con Ortega y Gasset en que Velázquez es el “pintor de la pintura” cuando se refiere a *Las Meninas*?

JE: Supongo que lo dijo precisamente porque es un pintor apreciado por su gran capacidad pictórica. Es un aspecto que esa frase capta muy bien. Porque es el gran pintor cortesano, es el gran pintor del carácter, de los personajes retratados, es el gran pintor del espacio y de la relación entre la persona y el espacio. Esas pinceladas maravillosas que son geniales. No se puede encajar a Velázquez dentro de una frase. Velázquez es mucho más que eso.

SL: Su libro *Imperios del mundo atlántico*, Inglaterra y España... es una idea brillante para una historia dual.

JE: Sí, y yo estaba ansioso por presentar una historia comparada de estos dos grandes imperios, los más grandes. Uno sucede al otro, el imperio español fue sucedido por el imperio británico, pero me parecía muy interesante poder tomar estas dos sociedades imperiales y ver cómo colonizaron América y qué similitudes y qué diferencias había. Es algo que nunca antes se había intentado a esta escala, porque empecé en 1492 con el descubrimiento de América por Colón hasta 1830, el final de los movimientos de independencia. Escogí 1830 como un año simbólico por la muerte de Simón Bolívar, y en esa época las repúblicas latinoamericanas habían logrado su independencia. Lo que traté de hacer en el libro fue un intento a gran escala de historia comparativa que no se hace con frecuencia. A la gente le parece maravillosa la historia comparativa. Técnicamente es muy difícil de hacer, pero es divertida. Disfruté mucho escribir este libro. Aunque presenta muchos problemas en cuanto a las fechas, cuándo empezó la colonización, todo eso, así que trabajé esos problemas al mismo tiempo que escribía un libro que fuera accesible a los lectores.

SL: Una historia muy contrastada. España era un imperio, Gran Bretaña aún no lo era.

JE: Bueno, obviamente España toma la delantera porque la colonización en realidad empieza a partir de 1493 y los británicos realmente empiezan a colonizar Norteamérica cuando Christopher Newport llega en tres barcos a lo que ahora conocemos como Virginia en 1607. Hay que recordar que México es conquistado por los españoles en la década de los 1520, Perú en los 1530, por lo tanto el imperio español tenía cien años de existencia cuando los británicos pisaron por primera vez Norteamérica. Tenían el precedente de los españoles como guía. Habían leído libros como *La historia de la conquista de México* de Gómara, por ejemplo. Querían imitar a los españoles, querían encontrar oro y plata, igual que los españoles, y el problema es que no había ni oro ni plata en Virginia. Fue una gran desilusión.

SL: Propone dos personalidades fascinantes al principio de su libro. La española, Hernán Cortés, y la británica, Christopher Newport.

JE: Sí. Bueno, todo el mundo conoce a Hernán Cortés. Era un estratega realmente brillante, era un político extremadamente astuto y era un gran líder. Él fue el hombre que verdaderamente fundó el México posterior a la conquista. De Christopher Newport sabemos muy poco. Había sido un pirata inglés en el Caribe durante las guerras entre la España de Felipe II y la Inglaterra de Isabel. Perdió un brazo en uno de sus encuentros navales con los españoles, así

que era manco. Conocía el Caribe quizá mejor que cualquier otro piloto inglés alrededor de 1600. Cuando se estableció la Compañía de Virginia en Londres y decidieron empezar a colonizar Norteamérica, escogieron a Christopher Newport por conocer las aguas de Norteamérica mejor que nadie. No era tanto un líder, sino una persona que permitió que se emprendiera la expedición y que podía volver a Londres por provisiones. Pero el verdadero control de la colonia británica embrionaria estaba en manos de otros. De modo que uno de ellos es un gran conquistador y el otro es un piloto y marinero, un navegador.

SL: Dice que los españoles era conquistadores y los británicos eran colonos. ¿Qué quiere decir?

JE: Sí. Creo que en parte eso se debe a que llegaron a medios muy distintos. Esperaban encontrar un mundo como el que encontró Cortés con muchos indios que podían ser dominados y convertidos en vasallos, y oro y plata, como ya mencioné. No encontraron ni oro ni plata, ni tampoco grandes comunidades indias. Sugerí que era una especie de versión de la historia que contradice los hechos. Cuando Colón fue a ver a Enrique VII de Inglaterra a fines del siglo XV para que apoyara su empresa trasatlántica, la corte británica lo rechazó. Sólo la corte de Isabel la Católica lo apoyó, y los españoles llegaron primero a América. Pero suponiendo que los ingleses hubieran aceptado la oferta de Colón, y suponiendo que una expedición inglesa hubiera llegado a México en la década de los 1520, antes que los españoles, ¿se hubieran comportado los ingleses igual que los españoles cuando llegaron a México? ¿Se hubieran vuelto conquistadores en lugar de colonos? ¿Con los maravillosos recursos minerales de México, por ejemplo, y con grandes poblaciones que hubieran podido dominar? Hay un elemento de suerte en todo esto. En el hecho de que Fernando e Isabel apoyaran a Colón cuando la corte inglesa rechazó su solicitud, y en el hecho de que los españoles llegaran primero a México, donde los esperaban todas las oportunidades, mismas que los ingleses no encontraron en Norteamérica.

SL: Tanto para España como para Gran Bretaña debe haber sido impresionante el hecho de ocupar esos vastos espacios.

JE: Sin duda. Sobre todo para los españoles, porque a diferencia de los ingleses, los españoles van directamente a Centro y Sudamérica. Van directamente al interior. Los ingleses tienen un acercamiento distinto y se quedan en la costa lo más posible. No se adentran. De modo que los espacios que controlan los ingleses son más pequeños que los que controla España, que ocupa

todo un continente con muy pocos españoles. Es una gran proeza. Los ingleses no quieren adentrarse al interior por temor a que los indios los maten. Así que se aferran a la costa, a la orilla del mar.

SL: La religión jugó un papel muy importante en la conquista y la colonización del Nuevo Mundo.

JE: Es cierto, hay que considerar el elemento religioso en ambas civilizaciones, en ambos imperios. Como sabemos, Hernán Cortés llama a los frailes a venir a México a evangelizar a los indios, y a que los doce apóstoles lleguen a México poco después de la conquista de Hernán Cortés. Ellos tienen la visión de recrear en este nuevo mundo una cristiandad primitiva, la de antes de que la iglesia se corrompiera en Europa. Un nuevo inicio como la iglesia de los apóstoles. Una especie de visión cristiana utópica y milenaria de cómo podría ser el Nuevo Mundo. Ahí está ese elemento así como el elemento de los conquistadores que quieren ser grandes señores con vasallos. Mientras que en el caso de los ingleses, están los caballeros colonos en Virginia que esperaban convertirse en conquistadores y que no lo lograron, pero también, a partir de 1620 se da el descubrimiento de Nueva Inglaterra por colonos puritanos, que como los frailes españoles, quieren crear una comunidad religiosa ideal en este nuevo mundo, donde se pueda crear todo desde el principio. Es una visión de la ciudad en la colina que tienen los ingleses puritanos en Massachusetts en las décadas de los 1620 y los 1630. Construir una ciudad en la colina que sea un ejemplo para el mundo.

SL: ¿Qué significaba la religión para los indios que adoptaban el catolicismo? Y ¿cómo fue para los indios norteamericanos recibir el protestantismo puritano?

JE: El protestantismo es una religión de la Biblia. Es una religión mucho más terrible. Tiene muy pocos aparatos religiosos, pocos aparatos litúrgicos. Por lo que sabemos de los indios de México después de la conquista, sufrieron un enorme trauma con este acontecimiento, sus vidas quedaron destruidas, y en cierto sentido, el ritual de la iglesia pudo haber llenado el vacío emocional, espiritual y religioso de su vida. Luego manipularon y crearon un cristianismo que les atrajera pero lo hicieron con base en los ritos y la liturgia católica. No creo que el protestantismo pudiera haber ejercido ningún poder de atracción sobre los indios semejante al del catolicismo.

SL: ¿Dónde estaban las grandes concentraciones de población india en América?

JE: Las mayores poblaciones estaban en el Valle de México, en el centro de México en general, y en los Andes la civilización inca. Había un buen número de indios en lo que los españoles llamaron Nueva Granada, la Colombia actual, pero en general el centro de México y los Andes eran las partes más pobladas. Eran poblaciones urbanizadas con grandes ciudades como Tenochtitlan en México, como Cuzco en Perú. Eran poblaciones establecidas que los españoles conquistaron con relativa facilidad por estar establecidas y por tener un emperador. Así que los españoles pudieron apoderarse de dos imperios, el de los mexicas y el de los incas con relativa facilidad una vez que capturaron a Moctezuma y a Atahualpa. Cortaron las cabezas del imperio y se apoderaron de una maquinaria establecida que funcionaba muy bien. Eso les facilitó mucho las cosas.

SL: Profesor Elliott, ¿cómo confrontaron España y Gran Bretaña a los pueblos de América?

JE: Los españoles tuvieron una labor más pesada porque estos pueblos ni siquiera sabían de su existencia antes de la llegada de Colón a La Hispaniola en 1492. Primero tenían que definir si eran o no seres humanos. A Colón y a su gente les sorprendía que estos seres anduvieran desnudos. Eso sólo se hacía en el Jardín del Edén antes de la caída de Adán y Eva. Su primer pensamiento es que eran seres inocentes sin corromper. Pronto descubrieron que no era así. Luego pensaron que tal vez no eran humanos sino más bien bestias. Cuando vieron la dieta de los habitantes de La Hispaniola, algunos comían arañas, pensaron que eran bestias. Hubo un gran debate en torno a cómo tratarlos: como seres inocentes sin corromper por los vicios de la civilización europea o como bestias que necesitaban ser elevadas al nivel europeo. Este debate se da en las dos primeras generaciones de la conquista. Luego pienso que decidieron que eran seres humanos y de hecho hay una bula papal de 1537 que afirma que sí son seres humanos. Pero creo que el consenso a fines del siglo XVI es que son seres humanos infantiles que deben ser convertidos en adultos mediante la educación europea. Son como niños que necesitan ser guiados, controlados y disciplinados hasta alcanzar la madurez.

SL: ¿Los indios eran considerados más débiles?

JE: ¿En términos de armamento?

SL: No, eso lo sabemos. En términos de intelecto.

JE: No, no lo creo. Pienso que los indios eran muy inteligentes. Ésta era una experiencia nueva para ellos. El hecho de que los españoles llegaran y recibieran refuerzos por el mar fue algo muy inesperado para los incas. Los mexi-

canos también fueron tomados por sorpresa. Llegaron personas extrañas con animales extraños, caballos, y tuvieron que ajustarse. Entendieron los métodos bélicos de los españoles con mucha rapidez y empezaron a identificar sus debilidades, pero ya era tarde. Además estaban las enfermedades. Si hablamos de debilidad, la verdadera debilidad radicaba en que no eran inmunes a las enfermedades que azotaron a Europa y Asia durante tantos siglos, debido a su aislamiento. Por eso sucumbieron a la gripe, al sarampión, a la viruela.

SL: Que los españoles trajeron.

JE: Sí, los europeos y sus esclavos africanos. El efecto de eso fue terrible. Si pensamos que durante más de un siglo estos pueblos perdieron alrededor de un ochenta o un noventa por ciento de lo que era su población antes de la llegada de los españoles, es absolutamente devastador. Ésa fue la verdadera debilidad. No fue una debilidad intelectual ni mental, fue una debilidad física debido al hecho de que no eran inmunes a las enfermedades europeas.

SL: ¿Cómo se ordenaban las colonias? ¿Cómo era la jerarquía?

JE: Era muy distinta en los mundos españoles y en los mundos ingleses. Los españoles tuvieron que crear un sistema de control gubernamental porque la corona española estaba muy interesada y estaba obligada a proteger a los indios, por lo que se necesitaba una presencia real fuerte. La donación papal los obligaba a evangelizar a los indios. Lo más importante era establecer la soberanía del dominio español sobre el Nuevo Mundo. La corona española estaba muy ansiosa por tener una presencia fuerte en el Nuevo Mundo. Cuando descubren plata en Zacatecas en 1540, por ejemplo, se vuelve aún más importante tener una presencia real fuerte. Establecen toda una jerarquía de oficiales y cada uno de los niveles espía al otro y envía informes a Madrid. De modo que, al menos en teoría, es una burocracia muy controlada y disciplinada, y además muy compleja. La corona británica es relativamente débil en el siglo xvii y no desarrolla un gran interés en América sino hasta fines del siglo xvii cuando ya era muy tarde, porque las colonias británicas ya establecían sus asambleas de representantes y el partido real era muy débil. No hay una gran burocracia real. Las colonias británicas se gobiernan solas desde el principio, más que las españolas.

SL: Profesor Elliott, ¿qué piensa de los antagonismos sociales entre las colonias británicas y españolas?

JE: Es algo muy interesante. Obviamente, las colonias españolas son unas sociedades muy complejas debido a las mezclas étnicas, que se complicaron

aún más con cada generación de uniones de españoles con indios, de indios con africanos, mestizos con africanos. De tal manera que en la América española se tienen sociedades casi codificadas por el color, situación que es propicia para un gran antagonismo social. Pienso que es muy inteligente por parte de la estructura imperial española y de la Iglesia tener una filosofía de gobierno que busca incorporar a todos los grupos dentro de la estructura social. Entonces existen, por ejemplo, en la Ciudad de México, en Lima o en Cuzco, diversas procesiones y cada quien tiene un lugar asignado, todos tienen sus fraternidades de manera que, en cierto sentido, los antagonismos sociales se ven mitigados por una suerte de filosofía de inclusión que acepta la existencia y la legitimidad de todos los grupos de diferentes niveles sociales. Mientras que la sociedad norteamericana inglesa es mucho menos compleja. En términos raciales, se ha expulsado a los indios de las colonias, o son una minoría reprimida o suprimida dentro de ellas. No hay muchos mestizos, hay una gran cantidad de esclavos africanos a partir de 1700. De esta manera, lo que se tiene es una sociedad bicolor, ya sea blanca o negra, y es debido a que hay una enorme población de esclavos negros en Virginia. Aunque existe un gran antagonismo entre los blancos pobres y los blancos ricos en Virginia durante el siglo XVII, en el siglo XVIII, ante el temor de una rebelión de esclavos, los blancos pobres se unen más a los blancos ricos. A pesar de que aún domina la población rica que se convierte en una especie de aristocracia sin llamarse por ese nombre, el resto de la población blanca es aceptada. Son los esclavos negros quienes permanecen allá abajo. En Norteamérica, donde hay menos negros, hay ricos y pobres, pero no creo que exista el mismo potencial para un levantamiento social como el que había en la América española. Por supuesto que el levantamiento se da cuando se fractura el poder del gobierno imperial con la llegada de las guerras de independencia; entonces vienen las tremendas insurrecciones de las clases oprimidas de la América española.

SL: ¿Había diferencias considerables entre la Iglesia de las colonias españolas y la de las británicas?

JE: Una diferencia enorme. Supongo que la más grande es que hay una Iglesia, la católica, en toda la América española, con el mismo tipo de servicios, de liturgia. La América británica, para el siglo XVIII, tenía una gran cantidad de sectas distintas. Están los anglicanos, los puritanos o congregacionistas, especialmente en Nueva Inglaterra; los cuáqueros en Pensilvania, a fines del siglo XVII; hay inmigrantes alemanes en el siglo XVIII que trajeron diversas

doctrinas sectarias de Europa central; los moravos y otros; están los holandeses, porque Nueva York originalmente era una colonia holandesa, está la Iglesia reformista holandesa; entonces había una enorme competencia religiosa, no existía una religión dominante entre todos estos estados protestantes. Había algunos católicos, no muchos, por ejemplo en Maryland. Había una gran variedad de religiones, y los sacerdotes de estas diferentes religiones de Norteamérica competían entre ellos en un mercado abierto. Tenían que hacer que su religión fuera atractiva. Entonces había un monopolio en la América española y una gran variedad y pluralidad en la América británica.

SL: ¿Cómo adquirieron su identidad las colonias inglesa y española, respectivamente?

JE: Bueno, realmente fue una lucha larga y difícil, porque los primeros conquistadores y los primeros pobladores de México y Perú se consideraban españoles. Muchos de ellos pensaban volver a España una vez que hubieran hecho fortuna, varios regresaron, los indianos o los peruleros, quienes gastaban grandes cantidades de dinero cuando volvían a España. Las comunidades criollas se veían a ellas mismas como españolas y se diferenciaban sobre todo de los indios. Insistían en su hispanidad, pero los españoles o peninsulares que empezaron a llegar veían con desdén a los criollos. Es decir, llegaban a la Ciudad de México y veían a los criollos, a la población blanca, todos tenían nanas indias en sus hogares, comían comida india, bebían chocolate, se daban baños al estilo indio, cosa que los españoles no hacían. De tal manera que los españoles que llegaban de España pensaban que esta gente se estaba volviendo nativa y empezaron a despreciar a los criollos. Entonces yo pienso que los criollos empiezan a establecer un sentido de su identidad propia, de tener su patria propia, e insisten tanto en su hispanidad como en sus comunidades únicas, ya sea en México, Perú, Nueva Granada o Quito. Entonces se convierten en un cierto tipo de sociedades o patrias que se siguen viendo como esencialmente españolas, pero de muchas maneras consideran que no se les ha dado igualdad de condiciones en el imperio español. Los americanos británicos pasan por el mismo proceso. Se ven a sí mismos como ingleses, pero se dan cuenta de que los militares ingleses, por ejemplo, quienes llegan en el siglo XVIII para ayudarles a pelear en las guerras, son arrogantes y los desprecian. Entonces también empiezan a constituir los principios de su concepto de sí mismos como americanos. No creo que fuera una idea tan establecida como lo era en México o en Perú para finales del siglo XVIII, pero ya iba en esa dirección. Sin embargo,

en ambas sociedades había una intensa lealtad a la monarquía. Es muy difícil declararse independiente de un rey al que generación tras generación se le ha sido leal. Concretar esa ruptura fue complicado tanto para los americanos británicos como para los españoles. Los dos miraban hacia la madre patria hasta ya muy avanzada su experiencia colonial.

SL: ¿Y cómo pasaron de la identidad colonial a la nacional?

JE: En parte las mismas guerras de independencia contribuyeron a reforzar la idea de una identidad nacional. Hay que recordar que estos movimientos de independencia se están dando al mismo tiempo que, por ejemplo, la Revolución francesa. La idea misma de nación se está volviendo mucho más coherente en la mente de los europeos, también las ideas europeas llegan al Nuevo Mundo, obviamente, pero es un proceso lento. Las colonias británicas, especialmente, eran sumamente celosas unas de otras, realmente no cooperaron mucho sino hasta 1776. Había enormes antagonismos entre las trece colonias continentales. Comenzaron a construir una nación muy lentamente. La habían empezado a construir al desarrollar un sentido de nacionalismo peleando contra los ingleses, también al expandirse al interior con la compra de Luisiana a Napoleón. Entonces, colonizar el interior de Norteamérica se convirtió en una gran tarea nacional. Eso fortalece el sentido de nacionalismo. Fue muy importante que después de la independencia se mantuvieran unidos como una nación y no se fragmentaran, mientras que la América española, que por supuesto es mucho más grande, se comenzó a fragmentar con bastante rapidez. En parte, por supuesto, porque es tan enorme que era imposible que se mantuviera unida. Simón Bolívar tenía grandes planes de unión de las diferentes partes, pero la escala era demasiado grande. Entonces volvieron a caer en lo que habían sido las patrias coloniales, la audiencia de Quito, la audiencia de Lima.

SL: Profesor Elliott, ¿cuándo y cómo entraron en crisis los dos regímenes coloniales?

JE: Creo que realmente entraron en crisis, y esto es algo que establezco en mi libro, en la Guerra de los Siete Años entre 1756 y 1763, cuando Inglaterra y España peleaban entre ellos. Cada uno tuvo que movilizar recursos a gran escala; los españoles perdieron específicamente La Habana y Manila el mismo año frente a los británicos. Por lo tanto, en cuanto terminó la guerra en 1763, se dieron cuenta de que debían reunir más dinero para la defensa y para fines militares. Esto significa que empezaron a ejercer una enorme presión fiscal

sobre las poblaciones criollas e indias. Entonces vino un importante programa de reforma emprendido por Carlos III, quien sube a la Corona de España en 1759, para tratar de explotar con mayor eficacia los recursos de la América española. Por su parte los británicos también tuvieron que invertir dinero en la defensa de Norteamérica, tanto contra los españoles como contra los indios. Como resultado de las victorias británicas en el mundo, tenían controlados a los franceses. También comenzaron a tratar de imponer impuestos más eficaces en las colonias norteamericanas. Las colonias del norte se resisten bastante porque están acostumbradas a cuidarse y a gobernarse solas; por tal motivo, esta intrusión imperial fue bastante mal recibida, y la crisis comenzó a crecer a finales de la década de 1760 y principios de la de 1770. Por ejemplo, las colonias británicas impusieron un boicot a las mercancías británicas que tuvo un gran impacto sobre Gran Bretaña porque ésta estaba en medio de la Revolución industrial y por supuesto necesitaba al mercado norteamericano, que se terminó cuando las colonias dijeron: “Ya no vamos a comprar mercancía británica”. Los norteamericanos consiguieron tener ese efecto, pero finalmente hubo una confrontación entre el Parlamento por un lado y las colonias por el otro. No lograron negociar y se dio la guerra en 1776.

SL: ¿Por qué fueron tan diferentes los resultados de la independencia en Norteamérica de los de la independencia de la América española?

JE: Creo que en parte por algunos de los puntos de los que hemos hablado, pero diría que una de las cosas más importantes es la duración de la guerra de independencia en los dos mundos imperiales. La guerra de independencia para la América británica duró, realmente, de 1776 hasta 1783, siete años, se terminó pronto porque los españoles y los franceses atacaron a los británicos. Los británicos no podían luchar al mismo tiempo contra los franceses, los españoles y las colonias norteamericanas, entonces optaron por la paz. La guerra terminó en siete años. Y, aunque hubo cierta destrucción y mucha amargura, no tuvo los efectos devastadores de las guerras de independencia que realmente comenzaron alrededor de 1810 en la América española, duraron toda esa década hasta principios de la de 1820. Diez, quince o veinte años de una guerra verdaderamente salvaje porque los españoles no querían renunciar al imperio norteamericano, que era lo único que tenían, mientras que los británicos se fueron bastante rápido. Esto significa que hubo conflictos constantes, lo que realmente con frecuencia destruye la base de cualquier sociedad. Hubo revueltas sociales, políticas y mucha destrucción económica. Por lo tanto les llevó

mucho más tiempo recuperarse. Encima de todo eso, como la guerra duró más tiempo en la América española, se formó una élite militar integrada por gente como Bolívar, que estaba peleando estas guerras. Estos militares quieren hacerse cargo del Estado y entonces surge un conflicto entre militares y civiles que no se dio en Norteamérica porque Washington, un general a quien todos temen, se hará cargo; pero él dice: “No, me voy a regresar a mi granja, a mi plantación”. Entonces no hay el mismo tipo de interferencia militar en el gobierno civil, él permitió un proceso democrático. Se retira de la presidencia después de ocho años, dice que ya no va a seguir; ahí está el principio de un proceso democrático y una estructura bien organizada para el cambio de poder quizá cada cuatro años, con las elecciones presidenciales, del congreso. Esto significa que empezaron mejor. En 1800 tenían una ventaja, Europa estaba deshecha debido a las guerras napoleónicas, entonces los comerciantes norteamericanos podían entrar como una parte neutral y aprovechar las oportunidades comerciales, mientras que los comerciantes españoles no podían; por lo tanto, ellos tuvieron un buen comienzo económico y político. Las sociedades españolas y las sociedades indias españolas tardaron cuarenta o cincuenta años en recuperarse. No fue sino hasta las décadas de 1850 y 1860 que la mayoría se empezó a estabilizar. Tenían también el problema de la población india, cómo tratarlos; todo esto generó problemas que la Norteamérica británica, los Estados Unidos, resolvieron prácticamente extinguiéndolos, los fueron empujando cada vez más lejos, hasta expulsarlos.

SL: En la actualidad hay una presencia hispánica cada vez mayor en los Estados Unidos, ¿cómo les va a afectar eso?

JE: Ya lo está afectando. Desde mi punto de vista, estamos ante una reconquista de parte del continente norteamericano que éstos le quitaron a México en 1848. Estamos regresando a una situación similar a la del siglo XVIII, y para un historiador es maravillosamente irónico. Lo que creo que también está pasando es que muchos de estos inmigrantes de la América Latina, en la segunda o tercera generación, se están convirtiendo en ciudadanos estadounidenses. Es algo muy interesante, pienso que están enriqueciendo a la sociedad estadounidense y lo seguirán haciendo.

SL: Pero ellos se sienten amenazados.

JE: Se sienten amenazados y eso es natural, pasa en cualquier sociedad, especialmente si se comparte una frontera. Sin embargo, esta inmigración no se puede detener. Va a continuar, pueden tratar de construir muros, pero no la

van a evitar. Creo que habrá una integración. Pienso que es una inmigración más difícil que, por ejemplo, la del este de Europa en el siglo XIX precisamente porque están llegando más y más oleadas de personas que geográficamente están más cerca, y probablemente les lleve más tiempo integrarse.

SL: ¿Cuál es el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina?

JE: Me gustaría pensar que los Estados Unidos van a aprender más de América Latina, en lugar de imponer sus soluciones. Es muy difícil ser la superpotencia del mundo. Los españoles tuvieron el mismo problema en los siglos XVI y XVII. Eran arrogantes, vemos exactamente las mismas respuestas de los Estados Unidos, la superpotencia del mundo, en la actualidad. Son arrogantes. Tienden a considerar inferiores al resto del mundo, por lo tanto tratan de imponer sus soluciones, igual que los españoles trataron de imponer las suyas en Europa en el siglo XVII. Esto suele suceder con las superpotencias que tienen algún tipo de hegemonía internacional. Conocer a la otra persona requiere de un poco de humildad y es muy difícil ser humilde cuando se es una superpotencia. Creo que es muy importante viajar, vivir en otra sociedad. Adquirir ese grado de sensibilidad con respecto a otros pueblos es un proceso muy lento. Aprender otras lenguas es fundamental. El inglés es la lengua dominante y eso está afectando nuestra capacidad de entender a otros pueblos.